

# Jorge Luis Borges

## Cosas

---

El volumen caído que los otros  
Ocultan en la hondura del estante  
Y que los días y las noches cubren  
De lento polvo silencioso. El ancla  
De Sidón que los mares de Inglaterra  
Oprimen en su abismo ciego y blando.  
El espejo que no repite a nadie  
Cuando la casa se ha quedado sola.  
Las limaduras de uña que dejamos  
A lo largo del tiempo y del espacio.  
El polvo indescifrable que fue Shakespeare.  
Las modificaciones de la nube.  
La simétrica rosa momentánea  
Que el azar dio una vez a los ocultos  
Cristales del pueril calidoscopio.  
Los remos de Argos, la primera nave.  
Las pisadas de arena que la ola  
Soñolienta y fatal borra en la playa.  
Los colores de Turner cuando apagan  
Las luces en la recta galería  
Y no resuena un paso en la alta noche.  
El revés del prolijo mapamundi.  
La tenue telaraña en la pirámide.  
La piedra ciega y la curiosa mano.  
El sueño que he tenido antes del alba  
Y que olvidé cuando clareaba el día.  
El principio y el fin de la epopeya  
De Finsburh, hoy unos contados versos  
De hierro, no gastado por los siglos.  
La letra inversa en el papel secante.  
La tortuga en el fondo del aljibe.  
Lo que no puede ser. El otro cuerno  
Del unicornio. El Ser que es Tres y es Uno.  
El disco triangular. El inasible  
Instante en que la flecha del eleata,  
Inmóvil en el aire, da en el blanco.  
La flor entre las páginas de Bécquer.  
El péndulo que el tiempo ha detenido.  
El acero que Odín clavó en el árbol.  
El texto de las no cortadas hojas.  
El eco de los cascos de la carga  
De Junín, que de algún eterno modo  
No ha cesado y es parte de la trama.

La sombra de Sarmiento en las aceras.  
La voz que oyó el pastor en la montaña.  
La osamenta blanqueando en el desierto.  
La bala que mató a Francisco Borges.  
El otro lado del tapiz. Las cosas  
Que nadie mira, salvo el Dios de Berkeley.

(De «El oro de los tigres»)

## La pantera

---

Tras los fuertes barrotes la pantera  
Repetirá el monótono camino  
Que es (pero no lo sabe) su destino  
De negra joya, aciaga y prisionera.  
Son miles las que pasan y son miles  
Las que vuelven, pero es una y eterna  
La pantera fatal que en su caverna  
Traza la recta que un eterno Aquiles  
Traza en el sueño que ha soñado el griego.  
No sabe que hay praderas y montañas  
De ciervos cuyas trémulas entrañas  
Deleitarían su apetito ciego.  
En vano es vario el orbe. La jornada  
Que cumple cada cual ya fue fijada.

## El mar

---

El mar. El joven mar. El mar de Ulises  
Y el de aquel otro Ulises que la gente  
Del Islam apodó famosamente  
Es-Sindibad del Mar. El mar de grises  
Olas de Erico el Rojo, alto en su proa.  
Y el de aquel caballero que escribía  
A la vez la epopeya y la elegía  
De su patria, en la ciénaga de Goa.  
El mar de Trafalgar. El que Inglaterra  
Cantó a lo largo de su larga historia,  
El arduo mar que ensangrentó de gloria  
En el diario ejercicio de la guerra.  
El incesante mar que en la serena  
Mañana surca la infinita arena.

## Al coyote

---

Durante siglos la infinita arena  
De los muchos desiertos ha sufrido  
Tus pasos numerosos y tu aullido  
De gris chacal o de insaciada hiena.  
¿Durante siglos? Miento. Esa furtiva  
Substancia, el tiempo, no te alcanza, lobo;  
Tuyo es el puro ser, tuyo el arrobo,  
Nuestra, la torpe vida sucesiva.  
Fuiste un ladrido casi imaginario  
En el confín de arena de Arizona  
Donde todo es confín, donde se encona  
Tu perdido ladrido solitario.  
Símbolo de una noche que fue mía,  
Sea tu vago espejo esta elegía.

## El oro de los tigres

---

Hasta la hora del ocaso amarillo  
Cuántas veces habré mirado  
Al poderoso tigre de Bengala  
Ir y venir por el predestinado camino  
Detrás de los barrotes de hierro,  
Sin sospechar que eran su cárcel.  
Después vendrían otros tigres,  
El tigre de fuego de Blake;  
Después vendrían otros oros,  
El metal amoroso que era Zeus,  
El anillo que cada nueve noches \*  
Engendra nueve anillos y éstos, nueve,  
Y no hay un fin.  
Con los años fueron dejándome  
Los otros hermosos colores  
Y ahora sólo me quedan  
La vaga luz, la inextricable sombra  
Y el oro del principio.  
Oh ponientes, oh tigres, oh fulgores  
Del mito y de la épica,  
Oh un oro más precioso, tu cabello  
Que ansían estas manos.

East Lansing, 1972.

